

170903 Mt 16, 21-27 Domingo XXII durante el año.

“Jesús se dio cuenta y les dijo: «Hombres de poca fe, ¿cómo están pensando que no tienen pan? ¿Todavía no comprenden? ¿No se acuerdan de los cinco panes para cinco mil personas y del número de canastas que juntaron? ¿Y tampoco recuerdan los siete panes para cuatro mil personas, y cuántas canastas recogieron?...”

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga»” (Mt 16,8-10.24).

Los discípulos siguen con sus cálculos matemáticos, humanos y limitados. Pero Jesús les recuerda que su amor es desbordante. Él puede hacer mucho más de lo que podemos pensar o imaginar.

Es la fe la que nos permite seguir a Jesús; Él nos ha llamado porque ha querido y confía en nosotros, aunque nos veamos débiles.

Seguir a Jesús supone renunciar a los criterios personales, para elegir y seguir su voluntad en todos los órdenes de la vida. Él nos ha elegido tal como somos, con las virtudes y limitaciones; ahora hace falta que nos aceptemos a nosotros mismos.



Cristo, si le dejamos, puede hacer nuevas todas las cosas. Por eso le entregamos nuestra libertad, para orientarnos sólo a su querer.

Señor, toma mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, toda mi voluntad, todo lo que tengo y soy; todo es tuyo, pues de ti lo he recibido.

¡Jesús, dame tu gracia y llévame donde quieras!

¿Puedo renunciar a mí mismo y acoger plenamente la voluntad de Dios?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc